

Color que organiza el espacio

Destudio ha transformado un local de gran superficie y escasa altura en la nueva sede del Colegio Oficial de Gestores Administrativos de Valencia. El proyecto convierte las limitaciones iniciales en oportunidades, articulando un espacio flexible, luminoso y contemporáneo donde el color, la fluidez y la funcionalidad definen la experiencia del usuario.





Ubicada en una de las calles más emblemáticas de Valencia, la nueva sede del Colegio Oficial de Gestores Administrativos de Valencia partía de una condición compleja: un local de gran superficie, con poca altura libre y una iluminación natural muy limitada. Lejos de asumir estas características como una desventaja, Destudio las incorpora como punto de partida conceptual. La intervención reorganiza el espacio a partir de un gran lobby central que actúa como eje vertebrador. Desde este núcleo

se accede de manera clara y fluida a todos los usos, garantizando orientación y continuidad. La zona de oficinas se sitúa en la fachada principal, buscando aprovechar al máximo la luz disponible, mientras que el auditorio se desplaza hacia la parte posterior del local, próximo a los patios, mejorando así la percepción de profundidad y luminosidad. Los espacios de servicio se organizan en los laterales, de forma discreta y ordenada. Esta estrategia no solo optimiza la distribución, sino que redefine la experiencia espacial desde la claridad y la coherencia.

Islas monocromas y cortinas móviles garantizan flexibilidad y privacidad

Un lobby flexible, casi doméstico

El corazón del proyecto es el lobby. Concebido más como un espacio de encuentro cercano a la atmósfera de un hotel que a la de unas oficinas convencionales, se convierte en el lugar protagonista de la sede.

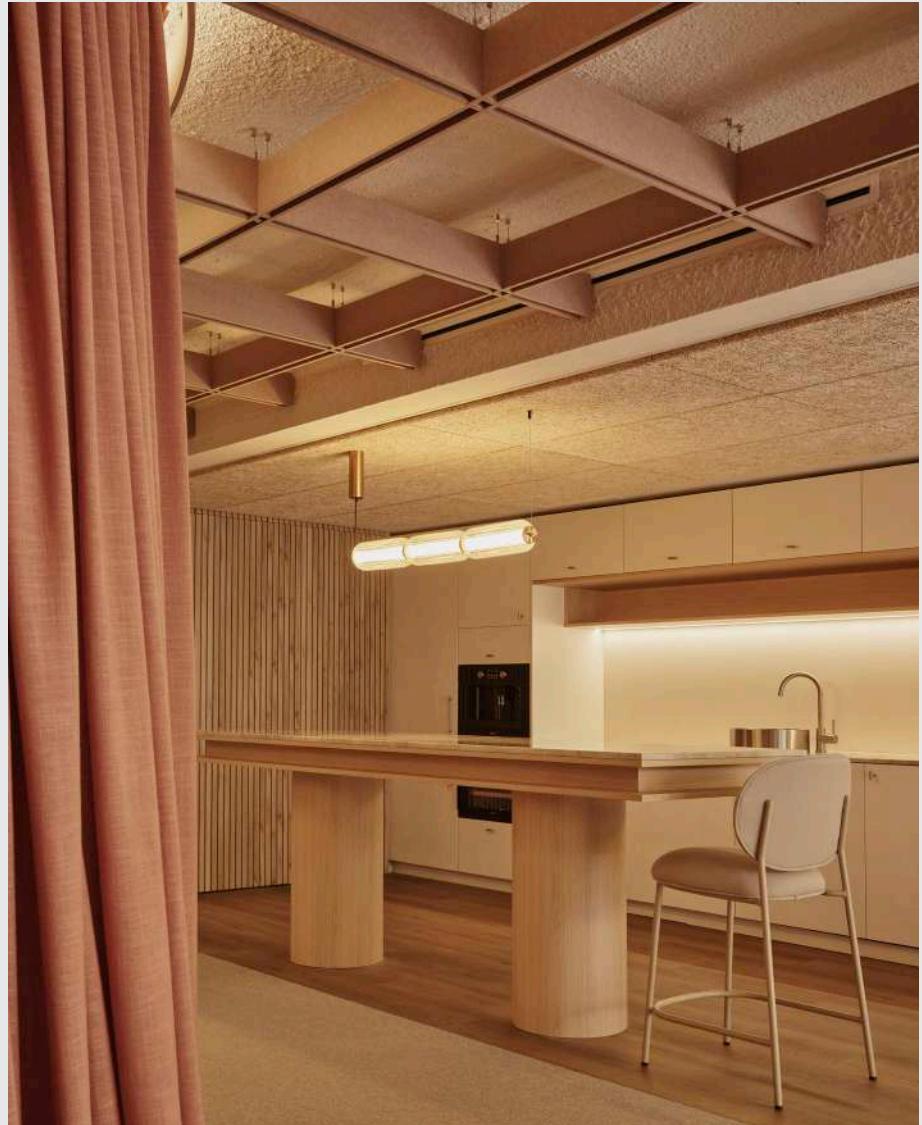
En este ámbito central emergen grandes islas de color que organizan distintos modos de uso: áreas de estar más relajadas, mesas de reuniones y espacios informales de trabajo. Estas piezas funcionan tanto de manera independiente como conectadas entre sí gracias a un sistema de cortinas que regula la privacidad visual y acústica. La flexibilidad es, por tanto, una condición estructural del proyecto, permitiendo adaptar el espacio a necesidades cambiantes. Frente a una envolvente resuelta en tonos neutros y serenos, estas islas monocromas introducen ritmo, identidad y carácter. El color no es un recurso decorativo, sino una herramienta organizativa que activa el espacio y define su personalidad institucional contemporánea.

Un gran lobby central articula y organiza todos los usos de la sede

Transiciones suaves y coherencia material

El mostrador de recepción, diseñado con formas suaves y redondeadas, actúa como pieza de transición entre el lobby y la zona de trabajo. Su geometría acompaña la fluidez general del proyecto, evitando rupturas y reforzando la continuidad espacial.

Al fondo, un vestíbulo previo



conduce al auditorio, que puede independizarse mediante una gran cortina acústica automática. Este espacio se resuelve de forma unitaria, integrando soluciones acústicas en madera, PET y otros materiales, manteniendo una coherencia cromática y material con el conjunto.

El resultado es una sede contemporánea que combina representatividad y funcionalidad. Un proyecto que demuestra cómo, a través de la estrategia espacial y el uso preciso del color, es posible transformar un local complejo en un entorno flexible, luminoso y adaptado a las dinámicas actuales de trabajo.

Fotografías: David Zarzoso

